



D. MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

EN EL PERIÓDICO
DE LA
PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

¡Por qué, Señora, del Alcázar régio
Multitud silenciosa en torno gira,
Y con medroso aén la estancia mira
Dó excelsa miras con tu Esosó egrégio?
¿Qué estatuto, qué ley, qué privilegio
Espera hoy de tí los que anhelando
Y de tierna inquietud el alma llena
Mudos están tu Trono contemplando,
Trémulos respirando,
Si de gozo una voz, o de pena?

¡Ay! no es la pompa del Dios, augusto
La sola que ese están inspira al pecho!
Es más que el Sol, el Talazo, es tu lecho
El que contempla entre alegría y vanto:
En el posada, del dolor adusto
Que á ser Mimar otra vez vivo te llama,
Ya la presencia en tus entrañas sientes
Que de gozo á la vez tu seno inflama,
Y el Pueblo que te ama
La inmensa expectacion dice á sus gentes.

Lamento, el que el apurado trance
Lo es de vida y de muerte, y es terrible
Pensar que alternativa tan hostil
No hay quien, al Esosó, á certezas alcance!
Por eso, al duro inevitable lance,
Aun corriendo de terrores socos
Comparan la inquietud que á todos teoa:
Tal el monte en sus cimientos y hondon
Vuelvo al dolor sus ojos,
Por más que tenga corazon de roca.



EN EL FELIZ NACIMIENTO
DE LA
PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

¿Por qué, SEÑORA, del Alcázar régio
Multitud silenciosa en torno gira,
Y con medroso afán la estancia mira
Dó excelsa moras con tu Esposo egrégio?
¿Qué estatuto, qué ley, qué privilegio
Esperan hoy de tí los que anhelando
Y de tierna inquietud el alma llena
Mudos están tu Trono contemplando,
Trémulos suspirando,
Si de gozo una vez, ciento de pena?

¡Ay! no es la pompa del Doseil augusto
La sola que ese afán inspira al pecho!
Es mas que el SOLIO, el TALAMO; es tu lecho
El que contempla entre alegría y susto:
En él posada, del dolor adusto
Que á ser MADRE otra vez vivo te llama,
Ya la presencia en tus entrañas sientes
Que de gozo á la vez tu seno inflama,
Y el Pueblo que te ama
La inmensa espectacion dice á las gentes.

Inmensa, sí! que el apurado trance
Lo es de vida y de muerte, y es terrible
Pensar que alternativa tan horrible
No hay quien, ni REINA, á sortearla alcance!
Por eso, al duro inevitable lance,
Aun corazones de ternura secos
Comparten la inquietud que á todos toca:
Tal el monte en sus cóncavos y huecos
Vuelve al dolor sus écos,
Por mas que tenga corazon de roca.

Cese, pues, la angustiosa incertidumbre
 Que aqueja á tantos fieles españoles,
 Y la que Esposa vió tan claros soles
 Vea un sol que á su vez MADRE la alumbre.
 ¿Cómo tanto á ondear en la techumbre
 Del régio Alcázar el pendon espera?
 Desplega ya tus álas, banderola,
 La de rojo y de gualda hermosa y fiera!
 ¡Despléguelas, bandera,
 Si mas te place, la del blanco sola!

Y fué la blanca entre los dos pendones
 La que mi ruego oyó. ¡Bronces sagrados,
 Cañones á la salva preparados,
 Anunciad una REINA á las Naciones!
 La de Castillos, Barras y Leonos
 No dá un FERNANDO ó JAIME en su HEREDERA;
 Pero su orgullo en ofreceros funda
 Una ISABEL que emule á la PRIMERA,
 Una ISABEL TERCERA
 Digno presente de ISABEL SEGUNDA.

Arde en placer y júbilo el PALACIO
 A la nueva feliz que alegra á España,
 Y hermosa lumbre desusada baña
 La estancia de zafir, oro y topacio:
 Allí juntos están en breve espacio
 Nobles modernos y Magnates godos
 Y cuanto grande la Nacion encierra;
 Y todos gozan de distintos modos
 Cuando saludan todos
 Grandeza superior, rodilla en tierra.

Id, pues! y al ver el popular contento
 En el humilde lar no menos firme,
 ¡Id, ateos del TRONO, á persuadirme
 Que no es la MONARQUIA un sentimiento!
 Yo por mi parte, al alborozo atento
 Que sin celos refleja la alegría
 Del que en otro mas alto se complace,
 Diré gozando en tan sublime día:
 "Solo la MONARQUIA
 Milagro tal en los afectos hace."

La angusta MADRE de la REINA, inquieta,
 Ignora cuál de dos placer elija:
 Si el indecible de abrazar la Hija,
 O el inefable de besar la NIETA.
 Vacilacion análoga en secreta
 Deliciosa emocion siente el ABUELO
 Del TIERNO FRUTO oyendo los vajidos;
 Y ambos por fin, postrados en el suelo,
 Las gracias dan al cielo
 En santo y mútuo abrazo confundidos.

Abrazo puro, en que enlazados prueban
 Los dos CONSORTES sin igual delicia,
 Mientras todos el beso y la caricia
 Al NUEVO SER entusiasmados llevan.
 Dejados ¡ay! que en su semblante beban
 La inspiracion del bien! ¡Huid, profanos,
 Mientras los régios lábios le dan besos
 Y le acarician las reales manos!!
 Si son excesos los transportes esos,
 Son de familia excesos,
 Que han familia tambien los SOBERANOS!!!

FAMILIA excelsa, en que el cariño manda
 A la opulencia, á la ambicion, á todo:
 Ved si no el grande, el elocuente modo
 Con que ha tornado en sí LUISA FERNANDA.
 De su HERMANA al dolor sensible y blanda,
 Al mirarla sufrir, cayó sin vida,
 Y al verla MADRE, resucita hermosa:
 "Un Trono pierdo, esclama enternecida;
 Mas mi ISABEL querida
 Es MADRE y es feliz: ya soy dichosa."

¡Salve, pues, de Castilla la HEREDERA,
 En quien la España su esperanza funda,
 Digno presente de ISABEL SEGUNDA,
 Rival futura de ISABEL PRIMERA!
 Salud á la que grata y lisonjera
 Tal porvenir de paz y de armonía
 Nuncia á su pueblo de tan dulce modo!
 ¡Salve á la REINA y á la INFANTA pía!
 ¡Salve en tan fausto día
 De la REAL FAMILIA al gremio todo!

¡Salud con ella al fortunado PADRE
 Con su doble ventura envanecido!
 REY y ESPOSO, el Señor le ha bendecido,
 Feliz dos veces cual la augusta MADRE!
 Cuando del cielo á los arcanos cuadre,
 Otros tras ese VASTAGOS veremos
 Prendas de dicha á las hispanas greyes:
 Roja entonces bandera arbolaremos,
 Y al REY saludaremos
 Descendiente de REY, padre de REYES.

—
 Gozad en tanto en la que blanca y pura,
 Sus alas de paloma desplegando,
 Gallarda está con ellas cobijando
 A la hermosa que es hoy nuestra ventura.
 ¡ANGEL DE AMOR! ¡Celeste criatura
 Que de Dios tanto las miradas ledas
 Puedes en nós fijar, si al ruego cedés!
 ¡Fíjalas! y haz brillar en cuanto puedas
 La CORONA que heredas,
 La MONARQUA en que feliz sucedés!

—
 Una ISABEL le dió preponderancia
 Sus inmensas provincias refundiendo,
 De cien poderes un poder haciendo
 Con fervor y católica constancia:
 Otra ISABEL, desde su tierna infancia,
 Sus fueros le volvió con fé sincera,
 A su medra ulterior atenta el alma;
 Tras la ISABEL SEGUNDA y la PRIMERA,
 Sea ISABEL TERCERA
 Quien nos dé lo demas: concordia y calma.

Madrid.—1851.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.